



## Capítulo 139 - Tenemos que hablar.

Al principio, Vergil no le prestó atención al padre de Roxanne, principalmente porque... el ser que tenía delante era mucho más intrigante.

La mera presencia de Amon se convirtió en un segundo en lo que pareció una hora, distorsionando el aire, dejando a todos sin aliento. Pero para Vergil...

Vergil no solo sintió el aura sofocante; sus ojos, capaces de percibir energía negativa, no solo vieron poder. Lo que vio fue la existencia completa de este ser al descubierto, y eso hizo que su mente gritara de alarma.

No vio un muro enorme como el que vio al enfrentarse a Zafiro. No, era un abismo, un barranco infinito que lo rodeaba por completo, dejándole solo la opción de escalar.

Miró hacia arriba... y no vio fin.

Virgilio mantuvo su postura relajada, pero internamente, cada fibra de su ser estaba en alerta máxima.

Tengo que contenerme... pensé, imponiéndose mentalmente restricciones tras restricciones. Un paso en falso, una palabra, una acción... y desaparecería por completo.

La presencia de Amon no solo era imponente, sino asfixiante. El espacio a su alrededor parecía curvado y distorsionado, creando una gravedad invisible que pesaba sobre todos.

La sala quedó sumida en un silencio sepulcral.





El mismo tiempo parecía ralentizarse. Cada latido resonaba como un trueno en los oídos de Vergil.

Aún así, permaneció inmóvil, sus ojos, capaces de discernir la energía negativa, analizando a Amon.

Parpadeó lentamente, obligando a su mente a reenfocarse.

La sensación de insignificancia no era nueva para él, pero Amon trajo algo completamente distinto.

No era sólo poder puro; Era una fuerza que trascendía la lógica, algo casi primordial.

"Interesante...", murmuró Vergil en voz baja, con una leve sonrisa irónica en los labios. "¿Así que esto es lo que llaman un Arconte?", susurró en voz baja.



El comentario silencioso pareció propagarse por toda la habitación.

La atención de Amon, previamente fijada en el hombre derrotado que tenía en sus manos, se centró en Vergil.

Lanzó una mirada fría y evaluadora, como un depredador que nota un movimiento inesperado en su presa.

—Así que eres el chico que ha estado causando todo este caos —dijo finalmente Amon, con su voz profunda y resonante rompiendo el silencio opresivo—. ¿Debería interpretar eso como valentía... o como insensatez? —rió entre dientes, con un tono ligero, pero con una carga innegable.



Vergil ladeó levemente la cabeza y su sonrisa se ensanchó. «Ah, eso depende de tu perspectiva. Yo diría que es una buena combinación de ambas. Al fin y al cabo, soy un hombre curioso», dijo encogiéndose de hombros con indiferencia.

El lado irracional otra vez... pensó Katharina, viendo a su marido inclinarse una vez más hacia sus tendencias más imprudentes.

"Lo traje", dijo Zafiro con una risita. "¿Vas a compartir tus aviones conmigo?", preguntó.

Actualmente, los únicos que podían dirigirse directamente a Amon eran Sapphire, Raphaeline, Stella y Cabernet.

—Ah, claro, tenemos que limpiar el desastre que causaste —dijo Amon, volviéndose hacia Zafiro, quien entrecerró los ojos levemente—. ¿Qué? ¿Has visto el desastre que causaste a la jerarquía? Todos los demonios menores exigen respuestas. ¿Un hombre respaldado por tres Casas del Rey Demonio? Debes estar bromeando. ¿Intentas crear un nuevo Arconte?

Zafiro permaneció inmóvil un instante, con expresión indescifrable, pero sus ojos brillaban con una intensidad peligrosa. La forma en que Amon la confrontó no le resultó desconocida, pero su mención del "lío" que supuestamente provocó dejó claro que el Arconte estaba disgustado con la perturbación que Vergil representaba.

"¿Crear un nuevo Arconte?" Zafiro repitió lentamente, con voz áspera como el hielo.





—Créeme, Amon, si esa fuera mi intención, no necesitaría tu aprobación, y mucho menos tu preocupación. Vergil es... una anomalía, sí, pero es mía. Lo que sucederá a partir de ahora escapa a tu control —dijo con orgullo.

—Claro. Desafortunadamente, no puedo atacarte sin más, ya que mi sentido de la responsabilidad es demasiado grande —respondió Amon, sin soltar al padre de Roxanne—. Sigamos adelante; Tenemos mucho que discutir.

—Ah, es cierto —añadió Amon y, sin ceremonia alguna, arrojó al padre de Roxanne al segundo piso, donde ella se encontraba.

Roxanne retrocedió instintivamente al ver el cuerpo de su padre caer pesadamente al suelo ante ella. Incluso inconsciente y derrotado, seguía aterrorizándola. El corazón le latía con fuerza, pero, tragando saliva con dificultad, irguió los hombros.

"Cuídalo por mí", dijo Amon con indiferencia, como si fuera una molestia menor. "Este idiota pensó que podría irrumpir aquí con un ejército de sombras para atacar al chico, así que mate a todas las sombras y lo dejé inconsciente a golpes".

—No voy a cuidar de él —dijo Roxanne con frialdad, con la voz temblorosa al principio, pero cada vez más firme—. Es tu problema, Amón.

Amon río entre dientes, una risa profunda y sin emociones. "Ah, pero necesitas superar tus traumas, niña. ¿Cómo te harás más fuerte si no enfrentas tus debilidades?" Se giró hacia Stella con una expresión que mezclaba impaciencia y desdén. "¿Y tú, Stella? ¿Vas a seguir ignorando tus responsabilidades?"

Stella, que había permanecido en silencio hasta entonces, finalmente levantó la vista, con sus rasgos esculpidos en una máscara de calma. «No ignores nada,





Amon. Simplemente elijo cuándo actuar. Y en cuanto a mi exmarido...» Miró al hombre inconsciente en el suelo. «Ya no me importa. Si quieres que muera, hazlo tú mismo.»

Amon volvió a reír, negando con la cabeza. "Sigue igual, Stella. Siempre evitando ensuciarte las manos cuando debes hacerlo."

Vergil, que había estado observando la conversación con cierto interés, finalmente intervino. «Debo decir que tienen una dinámica familiar fascinante». Se volvió hacia Zafiro con una sonrisa despreocupada. «No sabía que casarme contigo tendría tantas ventajas. Es casi como un reality show».

Zafiro suspiró, frotándose las sienes. "Vergil, no es momento para bromas".

"¿Verdad?" Se encogió de hombros. "Siento que el humor es mi mejor defensa ahora mismo".



—Ah, es cierto, Stella —dijo Amon, casi distraídamente—. Que sea tu exmarido no significa que no puedas matarlo. La próxima vez, hazlo. El infierno aún necesita a su Caballero de la Muerte, así que mátalos para que otro pueda heredar el poder.

Amon entonces lanzó una mirada penetrante a Vergil, estudiándolo un instante antes de ofrecerle una breve pero peligrosa sonrisa. "Eres audaz, te lo concedo. La audacia y la estupidez suelen ir de la mano".

Vergil lo miró a los ojos con una sonrisa provocadora. "Me alegra saber que te gustan mis 'tonterías'. Eso significa que voy por buen camino".

Antes de que Amon pudiera responder, el sonido de los pasos resonó por el pasillo. Cabernet apareció de nuevo, con los brazos cruzados, dando a la



escena un aire aburrido. "Ustedes sí que saben cómo convertir todo en un espectáculo, ¿verdad?"

"¿Espectáculo?", respondió Vergil, cargando la cabeza. "Yo diría que esto es entretenimiento de alta calidad".

Cabernet arqueó una ceja, más intrigado que molesto. Amón, sin embargo, ignoró el comentario y se volvió hacia Zafiro. "Ven. Tenemos asuntos serios que tratar. Y trae al chico contigo. Esta conversación es sobre él".

Zafiro dudó un momento antes de asentir. "Vergil, no hagas ninguna estupidez".

"¿Yo? ¿Haciendo una estupidez?" Vergil se llevó una mano al pecho, fingiendo ofensa. "Zafiro, deberías tener más fe en mí."

"Eso es precisamente lo que me preocupa", respondió, caminando ya hacia Amon. Stella y Raphaeline intercambiaron miradas antes de seguirlas, dejando atrás a Vergil y Roxanne.

Vergil se giró hacia Roxanne, quien seguía contemplando el cuerpo inconsciente de su padre. Suspensó y dio un paso adelante, poniéndole una mano en el hombro. "¿Estás bien?"

Roxanne dudó, pero finalmente ascendió, con la mirada fija en la figura caída. "Estaré bien."

"Bien", dijo en voz baja antes de añadir con una sonrisa pícaro: "Luego me encargaré de ese tipo. Quiero tener una conversación seria con mi sueño... una que probablemente termine en muerte". Sus ojos brillaron carmesí, irradiando un brillo demoníaco.





Sí, acababa de decirle a su esposa que planeaba matar a su padre. ¿Y cuál fue la reacción de Roxanne?

"Por favor, borra esa alimaña de la existencia lo antes posible", dijo sin dudarlo, con la voz llena de odio genuino y sin filtrar.

Su respuesta hizo que Vergil se detuviera, sobresaltado por un momento, antes de que su sonrisa se ampliara.

—Está bien, esposa mía —respondió él, acariciando su cabello dorado y dándole un suave beso en la frente.

La sonrisa de Vergil era amplia, pero había agudeza en sus ojos, una promesa de la intensidad tras sus palabras. Roxanne, por su parte, le mantuvo la mirada sin vacilar, revelando una determinación que rara vez veía.



—De verdad lo odias, ¿verdad? —preguntó Vergil, sin dejar de acariciar sus cabellos dorados con la mano, como si intentara calmar la tensión que emanaba de ella.

"El odio no basta para describir lo que siento por él", respondió Roxanne en voz baja y fría. "Destruyó vidas, manipuló a todos y todo a su alrededor, y me hizo la vida imposible a propósito. Lo que merece está más allá de la muerte... pero por ahora, eso bastará".

Vergil ladeó la cabeza, intrigado por la intensidad de sus palabras. «Entendido. Me aseguraré de que sea una muerte memorable». Habló como si hablara de algo mundano, aunque su tono denotaba crueldad.





Roxanne cerró los ojos un momento y respiró hondo antes de volver a mirarlo a los ojos. "No te mueras en el intento. Aunque a veces me irrites, no quiero perderte."

—¡Ah, así que sí te importo! —bromeó Vergil, con una sonrisa despreocupada que rompió la tensión—. No te preocupes, Rox. Me quedan muchos años para fastidiarte. Y para ganarme tu completa devoción, claro.

Roxanne soltó una breve y reticente carcajada. "Eres insoportable".

"Lo sé", respondió con una sonrisa traviesa.

—Vamos, discípulo idiota —gritó Zafiro, con los brazos cruzados y haciendo pucheros—. Deja de coquetear en un lugar como este.

—Oye, no es mi culpa que te pongas celosa tan fácilmente —dijo, apareciendo frente a ella en un instante.

—Entonces, ha comenzado a ganar el control... —murmuró Zafiro, entrecerrando los ojos.

"Necesito hacerme más fuerte", murmuró Vergil, con la mirada fija en la espalda de Amon.

—Vas a morir, muchacho —amenazó de repente Amon, con su voz profunda cortando el aire.

